La Ambiguedad de su Nuez

Nolram

Capítulo 1

Las tres Lot

En la estación de un tren eléctrico, se enfriaban las narices en aquel sábado por la mañana. Salió vestido como si fuese a la farra más desenfrenada de la noche, vestido de botas, falda y medias negras, un aro grande dorado en la oreja derecha, una blusa azul, maquillaje negro en los ojos y sus labios gruesos, en el superior azul y naranja en el inferior, su pelo negro azabache y largo estaba recién lavado y planchado.

La falda tenía hilos en los pliegues, tejidas por él mismo con los mismos colores que su boca, las medias eran largas de nylon, le explicó a su madre, Yustin, que iba a buscar a una amiga, desayunó rápidamente y arrancó a toda velocidad, afiladamente dedujo quien era, dado ese vestir tan elaborado. A sus vecinos les da igual, hace mucho tiempo lo ven salir de extrañas formas, pero la aversión persistía.

En el camino le gritan maricón desde la otra calle, despertaba curiosidad en algunos pasajeros, algunos se habituaban rápidamente a su imagen como lo hicieron los operarios de la estación, que ya se acostumbraron a su imagen como las palomas al paso de los autos, pero otros claudicaron a la curiosidad, dando paso al desprecio. En la mañana, nadie toma ese tren, dirigido donde las urbes y edificios progresivamente se transformaban en pasto y caminos de tierra, mucho menos un sábado.

El Sol se perfilaba para el medio día cuando llegó. Preguntó a cada peatón por la dirección que traía anotada en un minúsculo papel verde, si su celular se apagaba por falta de batería, como solía pasarle, no sería un problema, pero, en aquellos lares, no era tan bien recibida la aparición de ese ente travestido, cruzándose a la calle opuesta por la que fuese. Solo una señora, con un sombrero de paja en la espalda y subida a un burdégano con montura gris respondió en su ayuda, hablándole en un dialecto campestre inentendible para él, explicó que simplemente se subiese al colectivo y se bajase frente a una confitería muy famosa por la región, el transporte tenía dos cifras, sorprendiéndole cómo había descendido la numeración del transporte. Siguió las instrucciones que se le dieron, su reloj marcaba que había llegado algo más temprano de lo planeado, bajó y se quedó en la confitería obligándose a esperar cuatro con cincuenta y ocho minutos para ir a la entrada del lugar, su amiga le había dicho que estaría. De una camioneta le tiraron una botella de plástico.

La fachada del hospital dimitía de lujos o buenaventura, podría clasificarse como el último recurso de cualquiera, un posible matasanos, precario con su pintura descascarándose por el viento y los ladrillos desnudos, ante las desventuras del ambiente, estaban los andamios de una reforma costeada

por el mismo hospital, estancada a falta de presupuesto, las tablas engordadas a agua y micelio junto con el metal, corroído hasta el más triste de los naranjas. Pero si estaba ahí, no era para juzgar la ineficiencia en el mantenimiento de una institución, sino para recoger a su amiga, Janis Etxegibel.

Se había desaparecido del mundo, en una temporada por el interior del país, tres meses que no supieron nada de ella, hace un año que su familia no sabe de su situación, pero dudan y cuestionan.

Le llamó en la madrugada, quería que sea él quien fuese a verle en la terminal de ómnibus, pero cambió de planes y postergó su encuentro para la mañana. La palabra interior no es con fines denigrantes hacia el resto de las provincias, sino al ser indeterminable donde estuvo, nunca supo donde se encontró, ya que se movía dentro de vehículos particulares, con vidrios polarizados, o en camiones mimetizándose así con el ganado, para luego salir, entrar al prostíbulo y allí mismo se quedaba hasta otra vez volver a la incertidumbre. Recuerda caras y nombres que tal vez ya no recuerden el de ella, o ni siquiera puedan.

Sola, fané, descangayada, salía por la puerta principal del hospital rural con su bolso de gastado marrón. Vestida de tirantes y terciopelo sintético, relucía sus dos cuartas de cogote, una percha en el escote bajo su trépida nuez eran pistas de su flacuchez, vestida todavía con su uniforme de cabaré, reluciendo con aquellos tacones de rancio rosa su achacoso caminar. Volvió dada finalizada su pasantía, la que le mandó reclamó su regreso, quien supo cómo sacarle el mejor provecho. Le exhortó por teléfono, recién llegada a la terminal de micros, a que vaya al consultorio de un médico amigo para hacerse revisiones, solo debía acercarse a recepción y preguntar por el “Doctor Tovsi”, ahí mismo le remitirían. Unos niños se reían de sus apariencias circenses, de Kasneo por negro puto y a Janis por esqueleto disfrazado. Tenía marcas y erupciones de muchos tipos, pero se confundían con las cicatrices, los chupones y las quemaduras de cigarrillo, su amigo, desanimado frente a los restos de quien conoció, pensó en lo diferente que era, completamente lejano al cuerpo voluptuoso, suave y bello que supo tener desnudo encima suyo en el pasado. Emprendieron el regreso juntos, abrazándose los hombros.

Bajaron del tercer colectivo del día, el barullo y los picos altos evocaron familiaridad, extrañaron esa zona abierta de pasto verde con su silencio y aire fresco. Hacía tiempo que Janis no caminaba esas calles, aunque todo siga exactamente como estaba o peor, sintiendo que aún con el tiempo encima, no había pasado ni un segundo. Los mismos tranzas en sus ubicaciones de siempre, con lentes negros, para ocultar su propia adicción, otros prefieren pasar más desapercibidos, parados como si esperasen a un taxi, pero les delata su riñonera, en donde su interior está dividido perfectamente por bolsitas, más y más manteros vendiendo falsificaciones de lo que sea, ropa, cadenas, incluso juguetes, una

senegalesa está vendiendo baratijas, pero nadie le paga por eso, va vestida con un vestido naranja y amarillo, ajustando sus curvas gigantes, le pagan para tomarse fotos con ellas, y quien sabe para qué cosas más. Contaron que el número de gente sin hogar había crecido y los niños cada vez iban más harapientos, estropajos y ropa encontrada en la basura conforman su abrigo ante el atosigante invierno venidero, tenían dientes con caries y sus pelos hirviendo de piojos, obreros trabajan en la calle por donde iban, en una obra nueva, entremezclados entre muchachos, hombres y viejos estaban cargando bolsas de cemento y arena, sus caras colmaban de venas hinchadas, se cruzaron de calle para evitarles. Varios negocios no estaban, en su lugar había otros o un edificio con las persianas bajas y un cartel de se alquila, por otro lado, las cadenas internacionales seguían allí. Algunas cosas empeoran, pero todo sigue su curso.

Travestis conglomerados alertaron la presencia de Janis, silbando y aplaudiendo el regreso de su amiga desaparecida, mientras los barrenderos quitaban volantes con féminas semidesnudas y su número de referencia, para cuando volviesen de su descanso, verlo igual de bien pegado con cinta como antes, uno dice "MAYRA MASAJES LLAMAR", una rubia oxigenada vestida con un tanga rojo sangre, acostada encima de una camilla para masajes, tenía los pezones tachados. Los obreros distraen su cansancio gritando piropos al muchacho moreno, sin saber que es hombre, Janis parece no existir.

Si ella le decía algo, Kasneo secaba la humedad del aire con sus palabras, comprendió que, tal vez, la relación se había enfriado en su ausencia.

Todos conocen esa zona, da nombre a una estación de subterráneo. Allí van los que buscan algún agasajo asequible, y aunque hay producto femenino, todo posible cliente en este barrio va en la búsqueda exclusiva de travestis y drogas. Dentro de los conventillos es donde el meollo surge, tienen en común un patio central, donde también se hace recepción de clientela, aunque solo entran tranquilos los clientes regulares ya que, en caso contrario, es mucho más probable que salgas de allí con algo menos que tu piel. Justamente, gracias a la demanda tal alta, es que otros rubros ilícitos han estatuido sus bancas, como esos pueblos en el viejo oeste, nacidos por unas pepitas de oro de la noche a la mañana, desapareciendo igualmente tras de él y lo mismo pasaría si desapareciesen los travestis, pero pareciese que ese recurso nunca se acabara. Eso es lo que son para los que recurren a esta zona, o los que tienen a estos como negocio. De un nido de gorriones descendía la madre, en busca de alimento para sus polluelos desplumados y risueños por su nacimiento.

Cruzaron por al lado de la calle principal, metiéndose de lleno por una calle interna y justo en frente del almacén Asu mare, cual todavía no

cerró, estaba el conventillo donde vive Janis con sus amigas.

El conventillo se distribuye en dos alas, para acceder a ambas hay que entrar en los pasillos que conectan con el patio, al fondo de cada uno hay una escalera de caracol vieja y destartalada que sube hasta el siguiente piso, son tres en total. Centralizando el patio hay una fuente de agua disfuncional con agua verde estancada, en su fondo acinan las algas y el polvo con las colillas de cigarro, paquetes de preservativos, de medicamentos y drogas, que al combinarse, forman una superficie jabonosa color verde grisáceo con el plástico. Janis tuvo un lindo recibimiento con sus compañeras, ninguna hizo comentario alguno sobre su aspecto mortecino. Pelucas, blusas y ropa de encaje circulan por calles y pasillos con soltura ¿Será una cláusula por el precio del servicio, o meramente una condición de este? Sus vellos corporales y asimismo los encajes de su ropa solo apretaban sus lonjas tal vez sensuales para sus clientes, fuertes eran esos hilos y botones que soportaban la presión sin volar hacia la banquina. Los denigrantes comentarios ajenos surtían efecto en ellas, porque el que se quema con leche ve una vaca y llora, por eso mismo dependen tanto de sus compañeras, se prestan ropa, pitadas, comparten vivienda, cada comida se comparte con alguna compañera, las risas y sus dilemas, líneas y porros, los bajones, como también el éxtasis toxicológico. Nadie está en la posición de criticar a nadie por su sexualidad o identidad, por eso, pese a no pertenecer a ese mundo, Kasneo les visita, como travesti se siente en la madre patria.

Tuvieron que tocar la puerta, perdió sus llaves en sus incontables traslados, eso se lo dijo a Kasneo, quien dejó al viento hablar por él. Un empujón abrió la puerta desde dentro, Tatiana y Lalage se abalanzaron con un mar de abrazos a Janis.

El recibimiento improvisado, acaudalado de besos y fuertes abrazos hicieron llorar a Janis de la emoción, Kasneo se sentía conmovido, no mostró mucho interés de igual manera, cosa que sus compañeras supieron notar. Tatiana no llevaba su peluca, dejaba ver su calvicie, usaba minoxidil infructuosamente para que le creciese, le tomó con tanta sorpresa que no se pudo acicalar la barba ni sus axilas, se le veía a través de las mangas cortas de su camiseta un bulto de pelo bajo cada brazo. Por otro lado, Lalage mantenía su pelo castaño largo, tenía algunos cardos y puntos negros, su pecho operado se hacía notar por su busto prominente y sus pezones marcados, pero en casa quien iba a juzgarle, aunque notasen sus testículos. Mandaron a Kasneo a comprar, ya que estaba vestido de gala por así decirse, le dieron unos cuantos billetes sueltos de cien, recomendaron encarecidamente que buscase buenos precios o, que en caso contrario, ponga de su bolsillo.

Hay un kiosco dentro del conventillo, en el ala izquierda, notó que el grupo de chicas de la entrada estaba diezmado por motivos de trabajo, se estaban acercando a la hora pico. Cuando pasó por detrás de la fuente

central unos vagos le chiflaron desde la calle, gritando piropos vulgares aludiendo a su ropa reveladora, su color de piel, sobre cuantos nudos harían con su pelo entre aquellos dedos azarosos por el asfalto, sus piernas, ignorando sus brazos y pecho, y su trasero que mostraba sin querer, aunque se pusiese un pantalón en vez de falda se seguiría notando. Una de las mujeres dentro de la bandada, Ruby, le dio una mirada despectiva, sintiéndose celosa de la atención que recibía Kasneo, por otro lado, Tomasa una rubia de metro ochenta, entaconada, conservadora en su habla quebró su mano cuando Kasneo pasó por detrás suya, diciéndole sin abrir la boca que no se preocupase.

Pasando el basural de la entrada al pasillo, en el departamento cuatro de aquella fila de diez había un kiosco improvisado por Helena, ella no es trans, tampoco es prostituta, tiene el cabello canoso y se lo tintura de negro, se viste como cualquier transeúnte y hace poco cobra su jubilación, que desde hace años le ha sido tan esquiva, dejó el caso en manos de un abogado y poco a poco fue ganando esperanzas. Todas creen que vive ahí porque el alquiler es barato y, dada la jubilación que cobra es su única opción.

Compró en base a los gustos de todas; Para Tati llevaba un litro de cerveza light, para Lala unas latas de cerveza malteada, según ella en lata sabe mejor y para Janis compró papas fritas y maní, pero ella no es fanática del alcohol así que llevó también una gaseosa de limón. Se preguntó que querría para sí mismo, llevaba su billetera dentro de su falda y era consciente de su presupuesto reducido, pero, aun así, apostó por una petaca de whisky, pareciéndole escasa. Le preguntó a Helena si tenía algo más para una reunión, lo que dijo puso firme a la mujer quien olvidó su joroba, como si fuese un mecanismo activado por voz con una palabra clave, sacó de encima de la repisa donde están las bandejas del pan una botella más grande y de la misma marca de brebaje, parecía contenta por habérsela sacado de encima, también pidió fiado unos medallones de carne congelados y pan, como ya lo conocía y confiaba en sus pagos a tiempo, se lo dio.

Retornó al departamento con sus amigas, en la fuente esta vez estaban la mitad que la anterior vez faltaba y faltaban las presentes, los vagos salían del ala izquierda, alardeando a viva voz sus proezas sexuales, aunque las drogas hayan abrillantado todo lo ocurrido selectivamente. Volvieron a chiflarle a Kasneo y este no se achantó como la otra vez, ya que los tenía cerca. Dejó caer su bolsa e hizo un amague de un puñetazo al que estaba a la cabeza de la tropilla de tres, este se dejó caer sobre sus compañeros y ellos a su vez se cubrieron detrás del indefenso.

-Si me vuelven a joder les voy a arrancar los pocos dientes que les queden, faloperos.

Le miraban de reojo y mascullando insultos que llegaron sus oídos, pero que no dio atención tampoco. Tomó otra vez la bolsa, revisando si no se había roto nada. El toc toc vibró por todo el pasillo, también las paredes del departamento de al lado lo hacían como si un camastro golpetease sin cesar. Un olor se escapaba por debajo de su puerta, se toman todo tan en serio pensó, pero por eso mismo las quiere tanto, por un breve momento sonrió. Abrió Tatiana apurada, tenía el pantalón manchado con una pasta color beige suponiendo al instante que era ella quien estaba haciendo el pastel.

Dejó todo en la mesa y se vio callado en el borde de un sofá, escuchando a Lalage feliz hasta las encías. Quiso incluir al silencioso muchacho en la conversación con preguntas casuales, la misma asistía a preguntar cómo iba la cocción y si todo estaba correcto para volver a la sala nuevamente, Janis se quedaba quieta, sentada de brazos cruzados, tenía puesto su buzo verde, tapando las cicatrices de sus brazos. Kasneo se acercó a ella tímidamente, tomándola de la mano, mientras monosílabamente respondía a las preguntas venideras.

Unos leves rayos solares descendían su frecuencia lentamente mientras más se acercaban las agujas de los relojes a las seis, momento donde el pastel estuvo terminado y embadurnado en espumoso merengue, improvisada con un pote de crema de leche, que había quedado completamente apartado en el borde del refrigerador, junto con azúcar, la poquita que quedaba dentro de una bolsa abierta a cuchillo de sierra, la masa era instantánea y venía en una cajita que daba miedo de estar infestada de gorgojos, pero por suerte estaba bien sellada, era de sabor vainilla y tenía chips de chocolate. Los ánimos dieron un subidón tremendo cuando vieron el pastel, la sala parecía brillar por si sola. Comenzaron a comer y a beber, Lalage con hambre voraz puso en la plancha los discos de carne congelados que eran supuestamente para mañana.

Dos veces se habían turnado Janis y Tatiana para ir a comprar, ya que Kasneo había ido la primera vez y Lalage no aceptó ir, atribuyéndose el mérito de hornear el esponjoso pastel que puso Tatiana sobre la mesa de la sala, exigió también que le dieran un aplauso a la cocinera, recordó a las demás que el regreso de Janis no debían olvidarse las buenas costumbres, pese a que ella no cocinó el pastel y se lo atribuye para no ir a comprar, sabiendo que las demás van a hacerle caso para no enojarle.

Si habrá sido el alcohol o el conjunto social, o ambos, pero Kasneo soltó la boca, sus amigas escuchaban atentas mientras Lalage reflexionaba en algo más, pero igual escuchaba con todo el interés que podía ceder al relato de su amigo. Quiso disculparse, porque sentía ansiedad para con su futuro, como si no terminase de cuajar la idea de dedicarse toda la vida a lo que estaba estudiando, ese no era el problema principal original de su frialdad. Estaba borracho y sostenía la botella de whisky por el mango,

hablaba muy fuerte llamando la atención de los vecinos, que golpeaban la pared con sus puños, palos de escoba y pisaban fuertemente para que bajase la voz.

Se hizo la madrugada cuando terminaron los últimos comentarios viajeros sobre sus estados de ánimo, porque no todo rondaba alrededor de Kasneo, también hablaron el abandono del hogar que pasó Lalage, aún extraña a su mamá y su papá pese a ya no ser bienvenida, también que recientemente un chico, con quien tuvo relaciones fuera del trabajo se suicidó, tiró una radio a una bañera y se electrocutó. Janis como cayó en la prostitución, los años que se lleva conociendo con Kasneo, el sexo con él, su abandono de la universidad, incluso la sobredosis que tuvo hace un tiempo, tuvieron que rescatarle sus amigas, también dio detalles de esa gira que hizo a ciegas durante tres meses. Tatiana rompió en llanto mientras quemaba su garganta con etanol destilado y tonos de cebada fermentada. Todavía no puede sobrellevar su relación con Genara, como ella cada día es más exigente, explayó por octava vez en la noche el rechazo de sus abuelos, quienes le criaron, ya lo tiene asumido desde que tuvo que irse a las patadas, con una bolsita de plástico con la escasa ropa que tomó a las rápidas y su monedero.

Lalage sacó un armador y empezó rolar un porro, mismo que empezó a pasar entre todos. Solo una vez por semana se permitían fumar, pese a que es la segunda, la ocasión lo amerita.

Ya que no tenían más temas de conversación, Janis igual de drogada y alcoholizada que el resto, pero no por las mismas cantidades, propuso cumplir retos, dado cierto momento profundo de la madrugada no tuvieron mucho de lo que hablar. Kasneo aceptó un reto sin pensárselo demasiado y tuvo que depilarse la mitad de ambas cejas, quedándole dos muñoncitos encima de cada ojo que hicieron reír a sus compañeras como desquiciadas, se vio en el espejo antes de enojarse sabiendo reírse de sí mismo, notó que su reflejo tenía cinco rayas que le atravesaban de lado a lado, que en un principio atribuyó a alguna rasguñada no sentida, dadas las uñas larga color blanco de Tatiana pero pensó que no, si no, habría sangre, eso era parte del espejo. Tatiana y Janis querían seguir fumando, pero el dúo Kasneo/Lalage superó sus peticiones con la autoridad regente de no abusar de las drogas.

La noche seguía siendo joven y los retos fueron cambiados por besos, crecieron hasta volverse besuqueos donde también querían incluir a Kasneo, pero solo cumplió con Janis. Así se mantuvieron hasta que se fueron a dormir completamente borrachas, cada una a su lado, Tatiana en el sofá acaparando todo el espacio, Janis extrañando su cama durmió en su cuarto, Lalage encima de la mesa de aserrín prensado, tirada como un mantel y Kasneo completamente dormido en un rincón, con los ojos rojos.

La mamá gorrión otra vez descendí a buscar alimento en la media tarde. Todos se levantaron risueños y resacosos con hambre fatal, pero en la cocina había solo un limón seco y levadura en polvo, él les reprochó a las demás que él había fiado en donde Helena precisamente por eso, pero no le hicieron caso. Fueron a pedir fiado, donde la misma, unos medallones de carne congelados y pan obviamente del día anterior y un sobre de mayonesa, reprochándoles que ya había fiado eso ayer, solamente les tendió sobre el mostrador un sobrecito de mayonesa. Quedaba algo de cerveza, pero carecía de espuma, transformándose en un jugo caliente de cebada "Para peor, es light" dijo Lalage.

Tatiana despertó antes que las demás para irse a hacer su turno, se había acomodado mal la peluca y olvidó ponerse el relleno para los pechos. Eran ya las cinco, habían pasado unas pocas horas de que se hubiesen levantado.

Sus orejas se aturdieron con el portazo de Tatiana, entró llorando y tapándose la cara, arrojó su bolso sobre el sillón sin querer dándole a Lalage quien se movió allí luego de irse ella, sus amigas le impidieron que entre a su cuarto hasta que dé explicaciones, porque eso eran crónicas de un deja vu. Tenía un ojo morado, varios dientes partidos y cortes varios en toda la cara.

- ¿Quién te hizo eso? – Preguntó Janis furiosa-.

-Nadie, nadie. Un chorro que me crucé.

-A mí no me vengas con mentiras Tatiana, que chorro no te roba la cartera- Reiteró Janis- ¿Eso te lo hizo Genara?

- ¿Esa que tiene que ver ahora? Ya te dije que fue un chorro y se acabó.

Lalage entró a la conversación que se daba en el pasillo.

-Y si tan poco tiene que ver ¿Por qué tenías esto en tu bolso? -Lalage llevaba una bolsa, llena hasta reventar de polvo blanco-.

-Lo compré.

Nadie creyó, era evidente quien se la había dado. Al verse rodeada, soltó esa verdad ya sabida, Genara le dio una paliza por tirar el comentario viajero sobre salirse del negocio, Tatiana se justifica con que estaba drogado, en esa relación la proxeneta era el hombre, y no era él mismo. Pero para dejarle claro en la mente quien era la que llevaba las riendas, tomó su mano para llevarla a los tirones al conventillo, su zona segura, y le dio una golpiza hasta dejarla en el suelo, sacó un cúter para tajearle el

rostro, manchando el suelo, acaecía el hierro frío del filo sobre su piel atravesando sus músculos, en el proceso recapacitó un poco, esa nunca se iba a ir, carecía de esa fiereza, solo había un animalito golpeado sobre las baldosas salidas, sangrando y llorando a partes iguales. Afirmó en su retirada mezquina, que un producto todo vuelto nada ya no sirve y mucho menos si quiere salirse de la góndola, le tiró una bolsa de cocaína no equivalente a lo que había recaudado de las anteriores veces que no le pagó.

-Si quieres matarte hazlo me dijo, que total es lo que estaría para ella si me iba -Hizo una pausa para no tragarse sus propias lágrimas, mezcladas con su mucosa- Genara me dijo que prefería a alguien menos crota que yo para que le dé más plata…

-Pero eres tonta Tatiana, es obvio que te sigue manipulando. Nosotras no tenemos buen trato con ella y lo sabes muy bien, pero pareces empecinada.

Daban por certezas y axiomas sus prejuicios sobre Genara, no lo conocían, nunca van a entender ni tener una relación como la que ella tiene, o tenía. Con fuerza taurina se abalanzó sobre su compañera de cuarto, quitándole su ansiada merca de las manos. Pasó por el medio de Kasneo y Janis, que quedaron tirados por el suelo ante la corrida tosca de aquel bestia apresada tras gruesas líneas alcalinas, esperando por salir, entro a su cuarto y tornó el pestillo dando paso a un incómodo silencio desde el interior. Gritos y golpes desde el exterior le exigieron que salga, pero no respondía.

Janis sacó su teléfono para llamar al cerrajero, pero Lalage le impidió fieramente que involucre a terceros en meollo propio. Kasneo por otro lado reprochó completamente su actitud, diciéndole que excluyendo a Janis, Lalage podría ayudarle a tumbar la puerta, estaba nervioso y fuera de sí, estampando su hombro contra la puerta hasta que se partió en dos, las masas de aserrín con cola de carpintero fluían como partículas en la luz naranja entrante de la ventana. Había una jarra de agua en el piso y un envoltorio plástico vacío le acompañaba, en el brazo de Tatiana estaba clavada una jeringa rellena de aire, de su boca salía espuma y vómito a partes iguales, Janis quitó al cerrajero de su celular, apuntó rápidamente los tres dígitos de emergencias de salud. Lalage le recordó en su acelerada explicación al otro lado, que especifique sobredosis con cocaína y una bolsa de una dosis llena. Janis, Kasneo y Lalage trataron de reanimarla, manchándose con sus fluidos.

Tardaron quince minutos en llegar. Cuando llegaron Lalage les abrió, la policía no apareció como era de esperarse, les dijo dónde estaba, todos los habitantes del conventillo hicieron acto de presencia, entró un dúo de enfermeros con otros cuatro que llevaban una camilla. Primero aplicaron RCP para restablecer la circulación sanguínea al corazón previendo un

infarto, le dieron aire directamente desde un respirador, Tatiana se movía a cada pulso, únicamente por la inercia, sus manos y pies inertes aún tibios daban saltos por la fuerza dada contra su pecho. Midieron su pulso vital constantemente, pero el mismo eco de sus corazones era lo que lograban escuchar, aquel enfermero entristecido pasó el dato a sus compañeros que inmediatamente le subieron a la camilla.

Ese gesto de girar la cabeza hacia los lados hizo caer de culo al piso al trío de amistad que amparaban su vida. Por la puerta principal, una camilla rechinante dirigía su curso hacia los escalones exteriores, subiéndola en la ambulancia que le llevaría directamente a urgencias, pero sin remedio a la morgue, aquel cuerpo cargado a peso tenía cicatrices como puntos semiprofundos en sus brazos de luchas pasada, una fresca cicatriz sangrante fue la que finalmente ganaría la guerra pese a todas las batallas luchadas. Era un alma mancillada por el frío y mortecino gato de nueve colas, con frías esferas de plomo empuñada por la misma muerte, quien siguió sin misericordia hasta verle colgar encima de su nicho móvil, una enfermera puso su mano sobre su pecho. Justo a instantes de retirarse la ambulancia, fue que se empezó a temer la presencia de esa mujer.

Nadie acompañó a Tatiana precisamente a sabiendas de la aparición de ella, esperaban su asistencia en el hecho, aunque Kasneo no quisiese y forcejeaba por acompañarla. Si se iba de allí con la fallecida lo iban a fichar como buchón, previendo que el temor a ser traicionada le haga tomar cartas en el asunto, "vivir a toda costa" le dijo Lalage "aunque nos pongan palos en la rueda".

Cuando toda la compañía emprendió la retirada, se escuchó a través del pasillo el eco de unas botas, como llamados del mal presagiado, chocaban fuertemente sobre los escalones de su ala del conventillo, moviendo del camino a quien se cruzase con su seco caminar. Tres toques en la puerta con un nudillo rebotaban como plomo en la cabeza de todos los presentes en la sala. Era un policía, joven y pelo castaño con su uniforme bien planchado. Ahora sí que tenían miedo, Janis y Lalage temblequearon, pero Kasneo no comprendió el porqué de ese susto si es solo un oficial joven.

Otra vez se oían pasos, pero estos eran metálicos. El policía inocentemente quiso entrar e investigar que pasó, a sabiendas que era un conventillo de prostitutas, previéndose alguna redada de drogas o de trata, una mano le tomó el hombro mientras preguntaba y preparaba su anotador para las respuestas, mientras más se mostraba por el marco de la puerta esa mano, más partes de su manga en tinta negra se veía.

-Te pido mil disculpas por lo ocurrido. Ya puede retirarse.

- ¿Perdone? – Confuso, no supo quién era quien le tomaba con tanta

confianza el hombro-.

Sacó algo del bolsillo tendiéndoselo hacia su espalda, y se acercó a su oreja. Algo le dijo que hizo recapacitar al policía de su decisión y se retiró, tomando lo que estaba colgando tras su espalda.

- ¿Está todo correcto?

-Desde ahí se veía en el sofá marrón sentada a Janis, mientras que Kasneo se sentaba al lado de ella, Lalage habló por ellos- Sí.

Atolondrada y de lentes negros, que ocultaban sus ojos dilatados como un búho, aspiró fuertemente por la nariz y su eco viajaba a través de todo el pasillo, sin almas, pero todas escuchaban desde detrás de las puertas atentas a que pasaría. Entró al departamento, preparada para lo que se viniese encima.

-Sacó de su riñonera dos bolsitas- Acá para ustedes, apa. Tenemos compañía hoy -Sacó una más- Se que la están pasando mal por lo de Tatiana, eso a mí me tiene sin cuidado ahora.

-Si, gracias-Dijo Lalage, secamente-.

-Pero… a mí no me contaron que tenían una amiga tan hermosa ¿Qué pasó que no me dijeron? Yo espero que no sea por alguna cosita del pasado, no sean rencorosas mis amores.

Hacía muchas señas con sus manos, dándole forma a todo lo que decía en el aire como si fuese un mimo.

-Gracias, estamos bien- Dijo Janis-.

- ¿Ya te viste con el docto’?

-Me dijo que estaba todo bien, ahora estoy tomando los medicamentos que me recetó.

-Me parece bárbaro. Entonces me retiro chicas- Apuntó hacia Kasneo- Y vos bella, si necesitas algo soy todo oídos-Hizo una leve pausa para que procese el mensaje, esperando a que le dijese algo, prosiguió cuando vio que no llevaba a ningún lado- Por cierto, espero que no hayan dicho nada al cana ese.

-No hemos dicho nada.

-Perfecto. Nos estamos viendo- Refiriéndose especialmente al invitado,

quien apretaba los puños detrás de su espalda-.

Cerró la puerta serenamente, ocultando su pelo rojo e impidiendo la libre circulación del aire, las cortinas dejaron de tambalear, con una sonrisa reflectante por su diente de plata. Pasaron cinco minutos de lo acontecido, donde se escuchaba al tráfico sonar a viva voz, nadie se había muerto para el resto del mundo.

Janis quiso tomar una de las bolsitas, pero despertó la discordia en el letargo donde estaban ambos. Lalage retomó el mando sobre la casa, dio la orden al muchacho de irse a su casa, ya no tenía nada más que hacer por ahí, haciéndole prometer que nunca más iba a volver ¿Por qué? Porque Genara ya lo había fichado. Janis opinaba lo mismo que ella, mientras se rascaba las cascaras cicatrizadas de sus brazos, abriéndose las heridas de nuevo.

El desértico pasillo había perdido sus síntomas decadentes, no había clientes pasando por aquí y allá, saliendo y entrando por los departamentos como jaibas sobre redes, esa parsimonia mermó, acompañado y ayudado con el tráfico de colectivos y griterío social que son un distintivo jerárquico sobre otras urbanizaciones aledañas. Poco a poco recuperaba a sus bajas gentes, ya que el crimen fue el primero en despertar de ese clima fúnebre, comenzado por los productos de siempre y consumido obsesivamente por la clientela adicta, tratando de recordar siempre la primera sensación, topándose con la decepción de que nunca será igual. Kasneo tomó el mismo recorrido que había hecho para llegar a casa, recordaba mientras viajaba el único halago que le dijeron vino de un vendedor de rosas, quien le dijo una flor para otra flor.

Cuando llegó saludó a Yustin, estaba sentada fumando un cigarrillo, acomodó este en el cenicero junto con otras colillas, entró como si no hubiese pasado nada, reaccionaba a todos los detalles con impulsos animalísticos, sin saber la sapiencia para identificar problemas que tiene quien se sienta fumando en frente suyo.

-Kasneo Rubisco Adena, ya mismo me dices que pasó o me voy a enojar.

-Nada mamá, estoy lo más de bien.

Cuando su madre dice su nombre completo sabe bien que debe medir bien sus palabras. Yustin ya sabía que ergonómicamente estaba todo partido en pedacitos, mezclado en un mejunje de emociones y repegado con cemento, pero ella es la autoridad, por tanto, no permitirá mentiras.

Kasneo contó su miedo al futuro, aunque ya estuviese en camino a superarlo y fuese una mentira, ella le creyó, porque, aún con la desconfianza que tiene de sus pacientes como médica, sigue siendo su madre. No quería preocuparle con el deceso de Tatiana, todavía quedaban

3 en el grupo. Si ella se entera de lo que realmente pasó, hará una denuncia porque tiene la ética por encima de todo, y está seguro de que, si llega a pasar, ambos aparecerán desnudos en un zanjón, según la policía, suicidados con tres balas en la cabeza.

Capítulo 2

La Romería de los Baguales Añosos

Panza y lentes se comprometen gracias a la cuerda que cuelga de su cuello, es un cliente recurrente de ese conventillo y especialmente de la ahora flacucha que no ve desde su desaparición. Le gusta tomar cocaína en el paso de sus pequeñas lomas acuminadas, antes consumía plenamente con complicación ninguna, pero pasado el tiempo, ha sensibilizado sus fosas repletas de cicatrices sangrando cuando resopla, como los brazos de Janis, a quien todavía no se le curan las heridas en cuerpo y alma. Cuando la ve acostada y desnuda, con esa línea, cual una grieta nevosa se hace sentir hombre y superior por decisión, a diferente de los rematantes comentarios de su esposa, esos se hacen parte del inventario de sus recuerdos, ella le dijo algo que le hace recordar a su mujer, se refiere a que tiene algo menos de pelo como un comentario para romper el hielo, pero no le ha gustado nada.

Lalage escupe sobre él en su mente cuando escucha sus toques de puerta, tan tímidos como los de un niño, es un sueño que quisiera cumplir en algún momento, darle lubricación a su corona de laureles melánica, con un espumarajo verdoso que forme una película sobre la tapa de su cabeza carente de pelo. Janis siempre contaba sus incorrupciones y rarezas, como sus fetiches extraños por la dominación, las ropas ajustadas que torturan la piel y su gusto por drogarse para según él, sentirse libre. Ellas no pueden decir nada, porque le trae ganancias a Genara, y a veces se refleja en las suyas.

Escuchó mucho movimiento, dejó de chocar la cama contra la pared, tampoco se movían las patas, ni escuchaba gemidos masculinos resúmenes de otro turno indolente, sobre todo los de él, rezongando como un viejo caballo, igual a todos los otros hombres viejos que pagan por un servicio en el conventillo, si no gritos de queja, entremezclándose con pujos de enojo compactado en lata. Así que intervino.

Estaba ese tipejo, Raúl, montado sobre Janis con sus manos a su cuello estrangulándola, ella estaba roja como un tomate podrido. Saltó sobre él dándole una somanta de golpes reservada y añejada por el paso del tiempo, siempre le había dado asco su tipo de persona, su rancia apariencia no se quedaba atrás. Del tipo débil y frágil, tímido y victimista frente a figuras de poder, pero un mounstro cuando se da la ocasión.

Suerte tuvo que Kasneo nunca se enterase del maltrato que le daba, sino, quien sabe lo que le habría pasado.

Le trató como a un costal de arena, partiéndole nariz y pómulo de cuatro puñetazos, reventó sus testículos a rodillazos y de la fuerza con la que le

golpeó le hizo tragar un diente frontal consumido por el cigarrillo, la marihuana y la coca. Cumplió su fantasía al final, escupiéndole en la cabeza un gargajo.

-Ya vas a ver maricón de mierda ¡Le voy a contar Genara, a ver qué vas a hacer!

-Cuéntale, a ver quién tiene los huevos mejor puesto.

-Voy a volver con él acá y vas a tener que chupármela, tragarte todo lo que salga, me vas a tener que rogar de rodillas que te perdone.

Corrió a tropiezos con sus talones entumecidos hasta la salida, donde se encontró a quien nombró, esperándolo con los brazos abiertos. Entraron juntos al dormitorio.

- ¡Ella me hizo esto!

- Que carajo pasó acá- Genara refiriéndose a Lalage-.

-Intervino Janis- Me empezó a ahorcar cuando vio mi cuello, está completamente loco.

- ¿Es eso verdad Raul? – Dijo Genara.

-Yo no le hice nada, a ella le gustan esas cosas.

-Cuando notó el cuello de Janis, tatuado en rojo por dedos respondió al instante- Me parece curioso gordito- Tocándole el hombro- Pero me parece que yo a vos te tengo fichado ¿Sabes? Me vienen diciendo que me maltratas a las chicas desde que Janis se fue. No duraste mucho, porque te metiste con una y te pusieron en tu lugar. Entonces te la tomas con Janis.

- ¡No hice nada! Escúchame, Genara, por favor, tenés que creerme ¿Vas a creerle a estos putos de mierda antes que, a mí, uno de tus clientes favoritos? – Del miedo comenzó a tartamudear- Yo te compro todo, merca, marihuana, prostitutos, todo, yo te pago todo, no me podés ningunear así.

-Quien mierda te va a creer a vos, gordo termotanque de ñoquis- Dijo Lalage- Vos venís acá a coger y a que te cojan ¿O piensas que no se habla de cómo abrís el culo en cuatro?

-Yo no soy como ustedes, dan asco, son unos maricones de lo más bajo, la propia porquería en la ratonera, por eso mataron a la señora esa del

kiosquito. Y estoy seguro de que lo mismo les pasará a ustedes…

Genara no evitó intervenir, sacó su pistola y se la puso en el cuello.

- ‘Cúchame una cosa, gordito. Saca todo lo que tengas, y si me pinta, te dejo vivo ¿’Tamos claros?

Lapidar su voluntad le permitió sobrevivir, también el derecho a despojarse de su billetera, aunque rogó ni siquiera pudo mantener su documento, también se quedó con su licencia empeñándose en joderle de muchas maneras, para dejarle bien en claro que nadie se mete con sus chicas. Una vez huyó pasmosamente quedaron Genara y compañía en ese cuarto, este se sentó sobre la cama con olor sexual, estirando las piernas aplastando un condón usado. La puerta del departamento de enfrente retumbó con los toques de una mano abierta, a lo mejor un cliente, por el horario posiblemente Armando, un señor de sesenta y siete años de bragueta siempre caída.

Recordaron la muerte de Helena cuando fue mencionada, fue a inicios del cuatrimestre, a una semana de Kasneo desaparecerse de sus vidas. Fue golpeada hasta que le abrieron la cabeza, bajaba de su auto, había ido temprano a comprar en el mercado mayorista, todavía tenía las cajas en el baúl cuando llegó la policía porque no se robaron nada, solo rompieron todas las ventanas del coche. En patota unos legalmente hombres salían por la mañana de una discoteca, la apalizaron cuando la vieron y se fueron, no pudieron escapar muy lejos ya que, sin conocimiento mínimo de criminalística se habían ido a una pizzería a festejar, en sus declaraciones quisieron atribuir culpa a la señora jorobada, pero confesaron velozmente, cuando el amparo legal poco a poco se deshacía ya que nadie tomaría un caso así, asumieron que ella era un travesti y les pareció chistoso matarla por el pecado profundo de vivir de tal manera. También, por la misma fecha, capturaron a un adolescente de quince años a diez calles del conventillo por asesinato, por un poco de paco aceptó el recado de un tranza de matar a un rival, iba también armado, pero no declaró en contra de quien le mandó para no ser buchón y ser “real g for life”, sin saber que significa.

La proxeneta usó el permiso de conducir de a quien despachó como apoyo, y su documento de identidad para alinear la merca, como un carril para el nazo, la cara del fiel esposo se taponeo con polvo. Dio un soplo rápido y se quedó quieta, sacudiendo su quijada con su mandíbula de gelatina. Sus plañidos luego de aspirar paralizaron a las chicas ¿Estaba Genara realmente haciendo lo que tú y yo creemos que está haciendo? Una secreción blanca colgaba de su nariz, fluyendo hacia su calza ajustada, impulsada por leves gotas de sudor de ojo. Le preguntaron qué le pasa, por qué estaba llorando ella, una persona de insensibilidad tan

halagadora para sí misma.

-Yo maté a Tatiana. Y me atormento cada noche, pensando lo que hubiese podido hacer para evitarlo. Traigan a ese Kasneo acá, se deben de sentir como el orto de tan solas que están.

Capítulo 3

Herencia de un legado sin disfraces

Otra vez un rayo hacía brincar sus hombros, el tercero de la noche que obligaba a Kasneo tachonar en la hoja, por suerte, se camuflaba con el resto de las equivocaciones en ecuaciones anteriores. Dejó de prestar atención a las pantallas, entendió que sus problemas de concentración en estos meses eran las sobredosis de serotonina, dadas por sí mismo cuando era usado por la red. No se dio cuenta en qué momento se invirtieron los roles, pero ahora su celular rendía todo el día sin problemas.

Recibió un mensaje, de quien le hizo jurar nunca volver. Ella llamaba en lugar de Janis, sintió que debía ser importante si era Lalage quien llamaba, la líder del grupo.

Soltó la bomba y el muchacho terminó la llamada cuando la dinamita explotó sus pilares, mandando escombros hacia los aires difuminado por polvos de cemento. Ya se veía venir, no podía ser de otra manera más que esa, pasando los meses como los dejó pasar, cortando el contacto como lo cortó, era el último clavo sobre aquel ataúd esperando que le metan en el foso. Mucho antes de que le dijese el porqué, respondió que lo iba a hacer. Janis estaba de grave salud, ningún pronóstico alentaba su recuperación, dio su dirección y el horario. Sacó de su cajón, donde también estaban sus análisis de laboratorio una lapicera y papel.

Al día siguiente, tranquilo y apaciguado comió su pan con queso, terminó su café y mojó una masita dulce en el mismo.

-Sabes Kasneo. Ayer estaba hablando con Graciela, tu profesora del primario ¿Te acuerdas lo que costó inscribirte? Cuando no querían dejarme inscribirte porque no habías cumplido 6 años todavía.

-Lo recuerdo, lo tengo claro.

-Fue divertida esa charla. Ella dice que todavía no se olvida de ti. Ese día quedó impresionada porque supieras leer como un niño de mucha más edad.

-Si, fue curioso.

Dejó la taza y el plato allí mismo, con suma calma, Yustin iba con su uniforme, quería que la acompañasen hasta la estación de trenes, pero se despidió antes de terminar su petición. Se guardó lo que quería decir, ya

va a ver cuando vuelva a la casa.

Dio dos vueltas a la manzana para que se haga la hora exacta, estuvo esperando en la sala de espera hasta que apareciese. Una señora le despachó con desprecio, le dijo “por eso las violan”. Cuando se hizo el tiempo, entró y se sentó en la sala de espera del hospital.

Esta vez sintió alegría al verla, porque había subido de peso, se veía muy parecida a como la conoció, pero desahuciada, como si hubiese recorrido millares a pie descalzo, bajo un atosigante sol. Estaba perdida en el mismo hospital donde había estado asistiendo desde que Kasneo desapareció de su vida, fatigada de los buenos pronósticos que escondían esa vileza que daba ese tal Tovsi, si es que tenía licencia realmente, tal vez metió en algún hospital venido a menos para poder comer, tampoco si Genara llegó a él, si acaso el médico la buscó o simplemente congeniaron porque el mal busca al mal, sea como sea, dieron nacimiento a una bella amistad, en la cual yo te mando los productos dañados y tú me los das como sanos.

Un médico clínico le dio un veredicto consecuente con sus análisis de laboratorio. Si había una persona más enferma que ella en el hospital estaría rondando por oncología, rogando por algún trasplante. Clamidia, gonorrea, sífilis, tricomoniasis, y VIH, el médico clínico se sorprendió de que no tuviese herpes, justamente la más fácil de contraer. Por suerte, con tan baja estadía de vida no manifestaría el sida. A Kasneo no le sorprendió, pero seguía sin creer que el día había llegado. Tampoco creyó ser el centro de atención de todo el parque, como si no hubiesen visto algún payaso en su vida.

Trató de mantenerse frío cuando fue a verle por primera vez, para no sufrir por el hundimiento final y ver, como su bandera se ahogaba en el abisal fondo de la muerte habría partido su corazón. Era una decisión egoísta que retractó esa última noche donde estaban todas juntas, duró hasta que murió Tatiana. Una vez muerta, Janis también estuvo de acuerdo de alejarse de él.

-No quería dañarte solo por venir a verme, pero quería verte una última vez- Comentó Janis-.

Se preguntaron cómo les había ido, en vano, de memoria sabían que Janis estaba cada vez peor y que Kasneo no paraba de estudiar. Unas palomas se peleaban por un mendrugo, que se cayó de la mano adormitada de una vagabunda. Comentaron temas salteados errándole a términos como enfermedad, muerte o dolor.

Habitualmente, Janis empezó a detallar la ropa de Kasneo en todo de burla por esa necesidad de ir vestido a lo estrafalario; Labial blanco, un pantalón chino negro y un crop top blanco sin mangas, lo acompañaba

con una chaqueta del mismo color del pantalón. Kasneo hizo lo mismo con la suya, aunque fuese su ropa habitual para ir por su casa, su buzo verde, sin corpiño y llevaba mochila, ahí lleva todas las pertenencias que entraban bajo el cierre, un pantalón de a cuadros y sin maquillaje, pero no pudo terminar su burla recurrente, vio ese collar que llevaba, era un arcoíris con decoraciones en piedritas de colores a través de toda la cadena dorada, él se la había regalado, la compró para su cumpleaños en una tienda juvenil sabiendo sus gustos, según ella, ese collar es lindo porque es muy gay.

-Así que te acordaste- Dolidamente, su voz se envolvía en una nube de tristeza. Incluso había truenos que hacían quebrar su voz-.

- ¿De qué?

-Apuntó a su collar-Ese te lo regalé yo.

-Como no me voy a acordar, todo lo que me das lo tengo guardado, justo en esta mochila llevo todo lo que me regalaste, hasta ese libro de matemáticas, que me diste cuando pensabas que no valía la pena hablar conmigo del tema si no leía al menos ese libro.

Janis se sorprendió, que fuese ese detalle del collar que se puso para ponerle contento el que llevase su propia muerte en la conversación. No comprendió realmente lo que significaba hasta ver a Kasneo, a quien consagraba como un hielo, llorar por esa nimiedad.

Trató de consolarle, pero desacostumbrada a ser ella quien lo hiciese, no supo decir correctamente las palabras mágicas que según pensaba lo calmarían, como él hizo con ella tantas veces. Sin nada que decir, trató de improvisar.

- ¿Te gustaría ir a mi entierro?

-Quiero estar contigo cuando te estés yendo.

-No se puede. Seguramente Genara va a estar detrás o mandará a alguien al hospital.

Pegaba a su pierna con rudeza ímproba, como si fuese la hija de perra ese quien estuviese al alcance de sus puñetazos, palomas se acercaban a comerse las semillas caídas que salían volando del cuello de Kasneo cuando se sacudía, ese gran árbol encima de sus cabezas estaba en su temporada. Janis le consolaba con un fuerte abrazo que supo responder.

-Se armó de valor pensando en la sin hogar de a pocos metros suyo- ¿Tú

me amas, Kasneo?

-Te quiero muchísimo.

- ¿Y por qué? Que de mi te hizo apegarte tanto.

No supo responderle al instante el porqué, pero sentía que la respuesta estuvo por salir con convencimiento premeditado. Se dejó a si mismo sin una respuesta.

-Te diré lo que yo creo- Dijo Janis- Al principio eras muy arisco, creo que el manual es un buen ejemplo. Pero dentro de todo eras más agradable que los tarados de la clase, con el tiempo te sentí un poco más abierto y condescendiente. Pero puede ser porque supiste que yo era una chica trans, que habrás pensado que podías confiar en mí.

-No, no es por eso, quiero decir, si influyó. Pero no es el motivo principal, te conocí en ese club de lectura de la secundaria, solo nos veíamos fuera de clase en la biblioteca, para hablar de libros ¿Te acuerdas?

-La ocasión no se ha dado últimamente para hablar de eso- Se reía Janis, tratando de contagiárselo infructuosamente a Kasneo-.

-Tuvimos y tenemos cosas en común. Nos gustan los libros, yo soy travesti y tú eres trans, sé que no es lo mismo, pero se relacionan. Sentí oportuno concederte algo de mi atención.

-Eso fue exactamente lo que me dijiste cuando nos hicimos amigos, sigues siendo el mismo aún con todo lo que cambiaste- Se ríe, y el comparte esa risa con ella-.

-Cuando hiciste la cirugía de reasignación, empecé a verte de otra manera. No quiero ocultarlo más, porque tal vez nunca más vuelvas a escuchar mi voz. Tuve miedo a estar confundiendo tus intenciones, buscaba códigos intrincados en tus palabras.

- También te la pasabas tratando de hacerme salir de todo este meollo. Pero cuando Genara se enteró de que era transexual me mandó con un amigo suyo. Hasta ese momento pensaba que yo era mujer.

- Cuando te perdí del radar quise hablar con tus padres para decirles la verdad. Pero Lalage y Tatiana en persona me contaron de esa mentira que les dijiste, una agencia de modelos en Uruguay te había contratado. Ambas me dijeron que si aparecía una denuncia tu ibas a aparecer muerta. Si no fuese por eso lo habría eso, cuando se llevaron a Tati en la camilla, pensé en que así habrías terminado tú.

Ambos bajaron la mirada cuando se mencionó lo ocurrido a Tatiana.

-Me da pena que hayas terminado así, toda vuelta mierda y pisoteada.

Había perdido su respiración pausada, vidrió sus ojos al mismo tiempo de eso. Algo de polvo soplado por el viento se juntaba en los cordones de sus zapatillas negras. Janis reiteró el mismo motivo que supo dar el mismo día que se lo dijo, simplemente quería comprarse un bolso nuevo.

-Por un bolso Janis ¡Por un puto bolso! ¿Valió la pena comprarte ese bolso zaparrastroso que traes?

-Nunca lo valió, pero cuando finalmente me lo compré vi lo fácil con lo que venía el dinero, pensé que tal vez pudiese comprarme más cosas. Y cuando quise salirme, porque empezaban a ponerme droga sobre la mesa, apareció Genara con una pistola en mi cama mientras dormía, todavía me acuerdo, me raspó un diente con el metal, si te sales de esta lo harás en una bolsa de consorcio me dijo.

- ¿Te metiste tan al fondo que ya no podías salir?

-No hace falta meterse muy al fondo, con meterse una vez basta. Hay chicas, trans o no, que entran para hacer lo mismo que yo, pero desde la primera vez deciden irse. Sin saber que una vez que entras, no se sale, te chupa como una turbina, y no te suelta hasta volverte migas.

Sudaba frío, manchando las prendas blancas con su sudor, dejó salir todo el humor vitreo contenido desde que vio a Kasneo.

-Aunque esté pisoteada y escupida, no quise meterte en nada, pero tu seguías viniendo conmigo, mi familia entera me llamaba para cuestionarme cosas, si ellos te preguntaban tu les decías nada, pensaste poder hacerlo solo, pero yo no tuve arreglo, nunca acepté su ayuda, aunque eso me hubiera salvado. Venías a verme, me parecía raro que nunca te hubiese pasado nada. En esos meses donde venías cada fin de semana, no te cruzaste con Genara, y eso siempre me pareció una señal del destino. Tal vez estabas destinado a conocer a las chicas- Se ríe, mientras se seca los mocos y las lágrimas-.

El canal que conectaba a sus miradas parecía de acero desde que él se declaró. Su tensión mutua los obligó a romper el hielo acercándose uno a otro, hasta chocar a la espera de que el viento mágicamente se haga de cristal, pero no hubo nada que les interrumpiese, sus rechonchos labios parecían engullir a esas líneas de carne tan suaves que tiene Janis, pegándole su labial. El cielo coral de la tarde emancipaba a las nubes con su color. Por primera vez quedó todo dicho.

-Hemos hecho tantas cosas, y un solo beso nos ha costado tanto.

-Pasó mucho desde que nos dimos el primero, pero no lo parece…

Se callaron, la vagabunda se despertó con el frío traído con la sombra solar, a viva voz se reía de la apariencia de ese negro maricón, esos dos no la escucharon, tampoco sintieron el ocaso. Janis se sentía culpable, por haber traicionado así al amor de Kasneo, por no haberle hecho caso. Habían mantenido la carnalidad en muchas ocasiones, pero también ha tenido que hacerlo con múltiples hombres que le veían como una letrina para trajinar. Sintió asco por sí misma, pensó no merecer a Kasneo, con todo lo que él habrá sufrido por ella, y aun así, él era tan tonto como para perdonarle y quererle.

-Perdón Kasneo, en serio… Es imposible pagarte lo que te hecho.

-No me pagues nada Janis- Solloza, no acepta que se están acercando a los últimos momentos de la conversación- Te voy a extrañar.

-Ay Kasneo, por favor, no me digas eso, no me consuela saber que te desvivirías por mí. Precisamente por Janis, aun todo lo que te hecho, la ayuda que ignoré de ti, tu apoyo incondicional ¿Y todavía me quieres? Nunca me perdoné por ser lo que soy, por ser una prostituta en un, cuchitril en un barrio venido a menos. Cuando me di cuenta sobre mi situación de no salida, pensé en suicidarme, por eso tuve esa sobredosis, no fue por adicta. Dejé las drogas porque las chicas y tú me hicieron salir, y cuando murió Tatiana quise consumir otra vez.

Afirmó en la suerte que tuvo Janis de que tanto él como Lalage reaccionasen a tiempo, en aquella ocasión donde su proxeneta lanzó la droga hacia ellos.

-Lamento no poder volver a verte- Se le dibujo a él, una sonrisa nostálgica-Estos años juntos fueron muy divertidos.

-Te extrañaré en cada minuto que pase en el otro mundo, si es que lo hay. Toma, te lo regalo.

Mojaban el piso con sus lágrimas conjuntas. Se sacó su collar y se lo dejó en las manos, estaba manchado de rosa por no lavarlo. Volvieron a besarse en despedida. Acompañó al travestido hasta la parada del colectivo, se iba a su casa otra vez. Perdió tres en su indecisión, animado por ella para subirse e impedido por no aceptar el adiós. Cuando vio su collar en sus manos morenas, lamentó de haber llegado hasta ese momento, donde tuviese que dejar recuerdos de sí para los vivos.

Se besaron varias veces queriendo recordarse para la eternidad. Pero solo uno tendría esa suerte por el momento, para Janis era su último recuerdo

con su mejor amigo y enamorado, luego se irá a vivir con sus padres otra vez, para pasar los últimos momentos de su vida en casa, él le visitará, está segura de eso, pero podría ser esta la última vez que podrá parada sobre sus pies. Siempre había querido ser sepultada en el nicho de la familia, cambia su opinión poco a poco, desde que cuenta las nuevas erupciones coloridas que le crecen.

El colectivo estaba lleno, subió y pagó el pasaje con la velocidad de un rayo, quería no perderse en cada momento a esa figura en creciente distancia de Janis Etxegibel, su primer amor, que por cada micra que se alejan se sienten más, como la interacción fuerte. Cuando giró el transporte, también se sacudieron los pasajeros, su imagen, algo recuperada, seguía pegada en las ventanas. Piensa en que será la última vez que la vea así, consciente y erguida, retomando su belleza. En su cabeza se prepara para verla tendida sobre una cama, siendo cargada para todo.

Mintió como un descarado, no iba para su casa, mientras ella se convence de ser la culpable de todo, él se acercaba cada vez más al vacío.

Ruby le ve pasar y hace una llamada, coordinada con los transexuales del conventillo que también lo hicieron. Tomasa es quien le dice que tenga cuidado, con las manos, escasea de tiempo para hacer lo que haya venido a hacer, sabe aceptar el consejo mudo de la rubia gigante y le sonríe. Golpeó la puerta, haciendo que se sacuda, cuando la abre lo hace pensando que es Genara dada la fuerza, pero es Kasneo. Quiere reprocharle que carajos hace ahí, lo quiere echar para su casa, como hizo anteriormente, pero no puede. Entra convencido y de paso se lo contagia a Lalage.

Él viene a llevársela, exige que busque todo lo que tenga y que lo ponga en su mochila para irse, que le queda poco tiempo le dice, ya lo sabe le responde. Janis no volverá, eso ya ambos lo saben, pero él le reprocha que no existe motivo para quedarse, perdonarse no podrá si le pierde, todavía puede salvar a una. Lalage se enoja muchísimo, le ordena a que ya mismo se vaya antes de que ocurra lo inevitable. Y se hizo presente al mismo tiempo que lo dijo, como si hubiese dicho un conjuro de invocación.

- ¡Abrí la puerta Lalage! - Dijo Genara- ¡Ya sé que está adentro, Kasneo sal ya mismo!

Supo preverlo, se murió Tatiana y Janis estaba a punto, el fantasma de la primera la atormentaba todos los días, debió haberla dejado viva, fue un desperdicio total y una pérdida de plata que le hizo perder clientes, mismos que compran sus drogas. Buscaba concilio en las almohadas, mientras una de sus esclavas le satisfacían, arrodilladas como perros ella se la pasaba haciendo números, cerca del orgasmo vio que todavía había

una salida. El negocio no puede ir de luto, por cada cabeza cortada debe haber más en la fila. Ellas dos fueron de calidad, pero ambas se le rompieron, y cuando vio a Kasneo el día que murió esa, sintió que era un mensaje de Dios, como si se hubiesen atado todos los cabos a su favor. Había nacido el prototipo perfecto, cuerpo rebosante de sexualidad, ese rostro tan bello y andrógino por el que pagarían fortunas, sus labios carnosos y esa elegancia intrépida, como si no tuviese vergüenza. Él no pudo leerlo, pero Lalage sintió eso al instante y se lo dijo con claridad, ahora mismo, por impulsivo acababa de terminar con su vida.

Por eso no creyeron su tristeza de luto, quería que se ablanden y trajesen a Kasneo confiando en la fragilidad de su proxeneta, para justo en ese instante amenazarlo de muerte y unirlo a sus filas. Pero nunca venía, esas malditas del carajo le leyeron la mente, pero ahora estaba tras esa puerta, vino por su cuenta, hilado por un ser superior.

Él no era la única persona que carga con un dolor infranqueable, Lalage se hizo adicta al talco alcaloideo, ya no tuvo fuerzas para resistirse, como él, también había perdido a todo su círculo, enflaqueciendo su rostro y su contorno. En su afán por querer salvarla, terminó condenando a ambos. Por eso mismo ella abrió el ventanal que da al balcón. La puerta era apaleada por Genara, quien no tuvo la suficiente fuerza para partirla, no era de aserrín como las otras, a veces los clientes las rompen para violar a las chicas, y se arrepiente de haberles puesto puertas de madera como medida de seguridad. Quiso tomar valentía y enfrentarla cara a cara para acabar de una vez con ese martirio. Genara seguía gritando desde afuera.

-Sálvate, Janis y Tatiana pensaban igual. Tu no perteneces a esto, a esta porquería donde vivimos todas nosotras, tu das para más.

-Quiero sacarte de aquí, tú también vales. Eres una líder nata, estoy seguro de que si me sigues podremos salir juntos de esta.

-Tú tienes una madre que te adora y una carrera por delante. No ganarás nada salvándome, yo ya estoy perdida desde hace mucho tiempo ¡Sal ya! Seguramente traiga su pistola en la mano.

Como dijo eso en voz alta, hizo recordarle que tenía un arma, y dándole la razón, disparó a la cerradura hasta romperla. Sin opción de discusión, hizo caso a Lalage. Se lanzó desde el primer piso, aferrándose a un árbol y raspándose, bajando de él, el pantalón se desgarró junto con su seda dérmica. Escuchó insultos y golpes, incluso un cristal partirse sobre algo, también un disparo, pero Lalage seguía hablando, temió que ahora estuviese pagando todo por él.

“Vivir a toda costa”, eso le dijo cuando murió Tatiana. Lo quería hacer valer, para que su sacrificio no fuese en vano. Caminó solo por la noche, despeinado, con rulos enredados entre hojas secas y arlequinados

pedazos de corteza con hongos, toda su ropa incluyendo a su crop top blanco se embarraron con la tierra mojada, también salpicaron charcos del barrial sobre todas sus prendas, y el maquillaje corrido por toda su cara, sus mejillas y frente en especial. Pero pese al dolor, corrió con solo una dirección en mente.

Solo, fané y descangayado, nadie le silbó ni vitoreó, solo le decían cosas horribles a las que no hizo caso, mientras corría del conventillo hacia la avenida principal le seguía una horda de prostitutas que le gritaban, lanzaban las botellas y latas que se cruzaban por el camino.

Cabizbajo a través del bullicio de los autos y las motos vio manteros peleándose con la policía, respondían con piedras y golpes a los garrotazos, había también unos pobres muertos de hambre con una garrafa de gas, sobre ella una chapa metálica, esperaban a quien fue a mendigar al restaurante de comida china alguna sobra para calentar y comer, con sus rostros lánguidos y unas bolsas de papel, que envolverán a algún alcohol que no pueden mostrar en público. En una esquina estaban los dos de siempre, disimulando no conocerse, movían sus manos como en un espectáculo de prestidigitación sensacional, para separarse disimulaban no conocerse, allí pasó nada, los dos no aceptarán que siquiera existen en la misma dimensión, antes de cruzar la avenida evadiendo a un taxi, fichó al mismo tranza, atendiendo a una chica temblorosa, por su complexión asume que estará a mediados del secundario, comprando seguramente con el dinero robado a sus padres.

Su pierna estaba raspada y sangrante, le ardía muchísimo, liberaba sangre para que el pavimento lo chupe, su brazo estaba entumecido, se había pegado en el codo y también sangraba, acompañando en el dolor a la pierna. Pensaba en cómo explicarle a su madre su aspecto, esas heridas su cara de perro mojado, por pensar sin atender al camino se tropezó con los basurales acumulados en la banquina, raspándose la otra rodilla. Moscas rodean a las bolsas, un par de cucarachas escapan del peligro, mientras los gatos callejeros se devoran a las ratas que hurgan en la basura. Los locales siguen abiertos a toda hora, bailando sobre los cuerpos de los quebrados competidores. A cada cuadra se sigue viendo deflagración, trajinando con lo que y con quien sea para sobrevivir un rato más. Los travestis callados y recios como estatuas le vieron pasar, había sido marcado por su dueña, y meterse en sus problemas no les incumbe, a través de sus celulares estarían avisándole por donde va a la horda que ahora le sigue y casi le agarran dos veces en las esquinas más concurridas de la ciudad.

Se mezcló desesperadamente con una horda de trabajadores que salen desde la boca del subte y les pierde antes de que giren por la esquina y puedan verle escapar. Para cambiar su trayecto, se metió en la boca del subte, ruega a la suerte que no tenga atrasos como siempre, aunque el colectivo sea todavía peor. Pero, si toda esa gente con la que se camufló

salió en horda, debe ser porque el subte ya pasó y por ello se mueve a un costado para no ser visto desde fuera. Desde donde él acaba de entrar se escuchan gritos que preguntan por su ubicación, unos pasos acelerados le obligan a esconderse detrás de la pared que sostiene a la escalera, pero aun así es visto por alguien, una mujer alta y rubia quien grita que aquí no hay nadie, sube y avisa a sus compañeras y estas decepcionadas corren en dirección desconocida.

Tomasa le seca la sangre del rostro a Kasneo y con un tacto maternal le acaricia el rostro, le apoya sobre su plano pecho y le calma las lágrimas, porque si hace mucho más ruido será como un pollito llorando en el nido de los zorras.

-No te preocupes Kasnito, te vas a subir en el siguiente subte.

-Pero ¿Qué te pasará a tí por ayudarme?

-Nada va a pasar- Sostiene en su tono una tranquilidad imposible- Nadie sabe que yo estoy con vos ahora. Pero tenés que irta ya- Nota en Kasneo una mirada de dolor- Vos no sos de por acá querido, ya lo sabías, y creo que tus amigas te lo habían dejado claro ese tema.

Kasneo miró hacia el suelo, buscando en el polvo del suelo y las baldosas manchadas alguna respuesta.

-No mires al suelo nene, esperá al subte, sentate acá y esperá a que llegue. Nunca más vas a volver, viví la vida- Le da un fuerte abrazo, un beso en la frente y dispone a retirarse-.

-Ojalá vos también puedas hacerlo Tomasa.

-Ricura, vivir es lo único que hago.

Tomasa se retiró apresurada y planeando su coartada de que Kasneo se habrá tomado el colectivo porque en la estación de subtes, no había ni una mosca.

Sentados en el suelo al otro lado de la desierta estación estaban sentados una niñita rubia y su hermano menor de pelo castaño, temblequeando ambos del frío, para el niño una camisa agujereada y un pantalón de algodón manchado con pintura y cemento comprendían su abrigo, la niña iba con una camiseta colgando hasta sus pies y un pantalón corto sin un tubo, también estaba enchastrado como el de su hermano, tenía un sticker de una mariposa en el brazo, el niño una cara sonriente en la frente y un pungüino en la mano. Le vieron tirado y débil, que quizás vieron como una oportunidad de vender sus gastadas tarjetitas de regalo, Kasneo sacó un billete de cien y se lo dio, tomando el cartón con globos de colores, al menos no les pegarán en casa por vender nada, si no

tomaba la tarjeta, habrán pensado que lo robaron, y tal vez les peguen igualmente, verles sonreír amainó su dolor, mientras se regocijaban en los miles de helados que se querían comprar con eso.

Cada día hay más vagabundos, más gente sin hogar, más prostitutas. Al mismo tiempo se queda con menos amigos, eran variables inversamente proporcionales, y su felicidad se carcome como la droga lo hace con los rostros de todos esos que ve pasar, saliendo y entrando del barrio de Constitución, desesperados arriesgan su vida por otro cachito de nada, subsanando una herida con otra. Pobre la gente como Helena, o quien sabe cuántos inocentes más, que no se meten en nada, viven al corriente de la ley como un ciudadano más, sin salirse del margen, y aun así se los confunde con la maraña pútrida que les rodea, siendo víctimas también de ella. Se subió al subte, que por suerte estaba vacío y puntual, se sentó en el último asiento del primer vagón que tuvo cerca. Abatido hasta la aspereza de los huesos, solo supo llorar.

Su madre le estaba llamando, seguramente muy preocupada. Justificó su voz quebrada en el sollozo con una interferencia, pero cuando llegue tendrá que contarle todo. Agradece que con ella pueda ser el mismo, todavía tiene el apoyo de su mamá, a diferencia de Lalage y Tatiana.

Juró que iba a seguir adelante, pese a que todo el que lo ve considera su presencia como la de un animal, un ridículo y petulante mono de circo, le tiran cosas y lo ningunean, pero eso no lo hace decaer ¿Cuándo no ha sido así? Genara es su miedo, que pisará sus talones cada día, no podrá dormir tranquilo, hasta que alguien le mate no tendrá descanso jamás, pero no es solo ella quien podría hacerle daño, ya que, cualquiera puede ser como esa proxeneta y de la gente que ha conocido, es imposible saber quien le matará, en grupo o apuntando hacia él desde la prespectiva de un gatillo. Desde ese asiento solitario que atrás tenía un número de teléfono, si llamase, alguna persona por algo de dinero le esperaría en el baño de la siguiente estación.

La vista empática de un muchacho rubio, de ojos azules, también le ve destartalado, todo su traje rasgado y manchado con agua y polvo, su mirada perdida, atosigado en su mirar, comparte su dolor sin saber bien porque, como si supiese lo que es la vergüenza de nunca haber sido y de jamás serlo, seguramente tiene su edad o pasa cerca, hizo efecto nulo, quien acababa de sentarse a muchos asientos de él, mientras ambos forman un salitre barroso de lágrimas bajo sus pies. Él también llora, por algún motivo que nunca conocerá, es rubio, ojos azules ¿Qué le falta? Aunque ambos lloramos, debí darle asco piensa, lo cual no es tan errado quizás, pero, vio en sus pies confusos el sentimiento raramente humano de la empatía.

Desenredando su piel lacerada entretejida con la tela de su pantalón roto, manchando la silla donde se sienta contigua a él su emanación caliente

bordó, jadea y llora manchando su ropa vuelva mugre. Con todo eso y más por venir, hizo un juramento.

Para vivir a toda cosa como prometió. En nombre de su madre Yustin, su amiga difunta Tatiana, su amor y mortecina Janis, la gente como Tomasa y su amiga Lalage, quien sacrificó su libertad por él, juró nunca más en su vida volver a travestirse.